

POR LA DEMOCRACIA
POR LA DEMOCRACIA
POR LA DEMOCRACIA
POR LA DEMOCRACIA
POR LA DEMOCRACIA

Discurso de
Ione Belarra

Consejo Ciudadano Estatal

29 de abril de 2022

Buenas tardes a todos y todas, bienvenidas al Consejo Ciudadano Estatal de Podemos. Bienvenidos, coordinadores autonómicos, miembros del Secretariado, responsables de Áreas y miembros del Consejo.

Quiero que mis primeras palabras sean para trasladar, una vez más, a los niños y las niñas, las mujeres y los hombres de Ucrania toda nuestra solidaridad y cariño en estos momentos críticos. También nuestro rechazo más tajante, de nuevo, a una invasión criminal, ilegal e ilegítima por parte de Putin, así como nuestro compromiso con un proceso de paz que necesitamos que dé frutos lo antes posible.

Antes de comenzar quiero también enviar todo mi apoyo y el de Podemos a los millones de personas que en Francia salieron este pasado domingo a frenar a la ultraderecha de Marine Le Pen y que lo lograron, pero que ahora se enfrentan a otros 5 años de políticas neoliberales y antisociales de Emmanuel Macron, que van a seguir alimentando, como han hecho hasta ahora, a una ultraderecha que ya está en su máximo histórico. Por suerte, como ha dicho Jean-Luc Mélenchon, ya ha empezado «la tercera vuelta» de estas elecciones y en junio las francesas y los franceses tienen una nueva oportunidad para salir de ese círculo vicioso en el que parece que solo se puede elegir entre lo malo y lo peor y para conseguir que la izquierda que representa la Francia Insumisa y la Unión Popular, que ya se ha convertido en una referencia de esperanza para el conjunto de Europa, gane las elecciones legislativas. Así que mucho ánimo y mucha fuerza para nuestros compañeros y compañeras en Francia y para todo el pueblo francés.

Recordaréis que la última vez que nos reunimos, Podemos propuso un nuevo escudo social y verde para proteger a la gente de nuestro país frente a las consecuencias económicas más duras de la guerra de Ucrania. **Gracias a nuestra acción en el Gobierno hoy ese nuevo escudo social y feminista es una realidad**, con una intervención masiva de los precios del alquiler, que solo podrán subir un 2% y no el IPC; una ayuda extra para los perceptores del ingreso mínimo vital; bajadas del precio de los carburantes; ayudas directas a los sectores más afectados, como el transporte o el primario; una protección sin precedentes para las mujeres víctimas de trata y una ampliación del bono social para proteger, entre otras, a las familias monomarentales. Y el próximo martes ese nuevo escudo social incorporará también un tope al gas, como propusimos desde Podemos el pasado septiembre, que es la medida más importante para bajar la factura de la luz y frenar la espiral inflacionista. Quiero felicitar a la vicepresidenta tercera por su negociación junto a Portugal con la Comisión Europea y deciros que nosotras estamos trabajando para que todo el coste de la medida se sufrague con un duro recorte adicional a los ingresos multimillonarios y

vergonzantes de las empresas energéticas que se han aprovechado de los altísimos precios del gas en el pasado año.

Es justo reconocer que no hemos llegado tan lejos como no gustaría con todas las propuestas que queríamos incorporar al nuevo escudo social, pero es evidente que la presencia de Podemos en el Gobierno es la garantía de políticas de protección social nunca antes vistas en nuestro país. Hemos vuelto a demostrar, como ya hicimos durante la pandemia, que se puede gestionar una crisis económica poniendo a la gente a cubierto, y no dejándola a la intemperie de los recortes de servicios públicos y rescates a la banca, como hizo el Partido Popular durante la crisis financiera. Es evidente que para cualquier fuerza política es más fácil gestionar momentos de bonanza económica que crisis como la pandemia o la guerra de Ucrania, pero es también cuando se demuestra el tipo de proyecto que eres. Podemos estar orgullosas de haber mostrado con hechos, no con palabras, que trabajamos por y para la gente, especialmente cuando las cosas se ponen difíciles.

Sin embargo, nosotras no nos conformamos con parar el golpe, con poner delante de la ciudadanía un escudo que nos ayude a protegerla de las crisis económicas. Somos plenamente conscientes de que nuestro país necesita una reconstrucción profunda, sobre nuevos cimientos. No basta con poner parches ni vendas sobre unas heridas que pueden terminar cronificándose.

Lo estamos viendo en estas últimas semanas con toda la información que vamos conociendo sobre el nuevo caso de espionaje a políticos, abogados y activistas catalanes. El Gobierno es el principal interesado en despejar cualquier sombra de duda sobre la actuación del Estado. Nadie puede, ni debe, justificar el espionaje por motivos políticos. Y conforme avanzan los días, ya es una cuestión de higiene democrática básica que se asuman las responsabilidades políticas necesarias. No se puede esperar más. Nosotras, como víctimas también de las cloacas del Estado, tenemos claro que es nuestra obligación como demócratas defender a la democracia española de las cloacas y de los poderes que operan al margen de la legalidad o extralimitándose en sus funciones contra quienes consideran enemigos de sus intereses; así como poner todos los medios para que algo así no pueda volver a ocurrir. Nuestro país debe deshacerse con urgencia de esta herencia antidemocrática. Solo así, además, podremos restablecer la confianza de nuestros socios en el Gobierno. Y cuidar la mayoría de la investidura es cuidar la garantía de la orientación progresista de nuestro bloque democrático.

Creo que estos días se está haciendo evidente que no haber avanzado en la agenda de profundización democrática en esta legislatura le está pasando factura a nuestro país. Es momento de corregirlo. Y, por ello, además de asumirse responsabilidades políticas, tendremos que hacer públicas las actuaciones llevadas a cabo para desmontar la estructura parapolicial que construyó el PP para perseguir a Podemos y políticos

catalanes y será necesario avanzar con rapidez en la derogación de la ley mordaza, del voto rogado y la lucha contra la corrupción y el fraude fiscal.

Todo ello por salud democrática, por supuesto; pero también porque este Gobierno no puede permitirse una falta de ambición y valentía que dé alas a la derecha y la ultraderecha. Este Gobierno tiene que lograr que las personas que confiaron en nosotras se sientan orgullosas.

Por ello, creemos que en las próximas semanas el Gobierno de coalición tiene que volver a marcar el paso de la legislatura, tiene que rearticularse con urgencia y restablecer la confianza con la mayoría de la investidura y con la ciudadanía. Para lograrlo es imprescindible fijar las prioridades políticas que se esperan de un Gobierno progresista y actuar con determinación y unidad. Eso es cuidar la coalición. La coalición se tensa y se pone en riesgo cuando la gente tiene la sensación de que se pisa el acelerador para llegar a acuerdos con la Casa Real y con el PP para una operación de maquillaje de la Monarquía que usurpa el debate al Congreso y busca tapar los escándalos sucesivos e incesantes sobre las actuaciones ilegales del rey emérito; al mismo tiempo que se pisa el freno en la ley de derechos LGTBI y trans, la ley de protección animal, la ley de familias para ampliar los permisos de maternidad y paternidad o la reforma fiscal. O incluso, como en el caso de la empresa pública de energía o la banca pública, directamente se impiden los debates.

Se habla mucho estos días de frenar a la ultraderecha y estamos de acuerdo. Pero frenar a la ultraderecha no se dice, se hace. Se hace con políticas valientes y no tendiendo la mano permanentemente a un Feijóo que ya ha decidido que VOX es su socio estratégico de Gobierno. **Hace falta más Gobierno y más coalición.**

En Podemos pensamos, además, que son las políticas feministas las que permiten construir los consensos más amplios, tanto en el seno del Gobierno de coalición como entre el conjunto de fuerzas parlamentarias del Congreso. No es casualidad que el único pacto de Estado de esta legislatura haya sido la actualización y blindaje del Pacto de Estado contra la Violencia de Género. Es, además, el primer pacto de Estado liderado por Podemos. En estas semanas finalizará también la tramitación de la ley Solo Sí es Sí en el Congreso, una ley que pone el consentimiento en el centro y que garantiza todos los derechos para todas las mujeres víctimas de violencias sexuales. El Gobierno debe proteger el trabajo del Ministerio de Igualdad para conseguir que esa ley se apruebe con la misma mayoría que hizo posible el Pacto de Estado contra la Violencia de Género. Todos los grupos políticos de la Cámara están dispuestos a ese acuerdo y el Gobierno debe trabajar para que el PSOE y el PP también lo estén.

Por otro lado, compañeros y compañeras, en menos de dos meses se abrirán las urnas en Andalucía después de que Juanma Moreno lleve meses especulando con un adelanto electoral. Estas elecciones son muy importantes para nuestro espacio político porque, de nuevo, tenemos la oportunidad de echar al Partido Popular de las instituciones, el mejor ejercicio que existe de higiene democrática.

Porque por mucho que algunos de los representantes del PP hablen ahora más bajito o con un tono más amable que el de la señora Ayuso o el de Casado, a la hora de la hora todos tienen el mismo proyecto político, un proyecto político que podríamos definir como liberal-comisionista: parasitar lo público para enriquecer a unas pocas manos privadas. Para que nos entendamos: cuando en sus mítines dicen emprendimiento, en realidad quieren decir enchufes; y cuando dicen competencia, quieren decir contactos.

Y obviamente la corrupción del PP, la de Madrid y la de Almería por la que Juanma Moreno no quiere dar explicaciones, es un problema social y ético, pero sobre todo es un problema económico. Si algo demuestran los casos de los familiares y amigos de Ayuso y Almeida que viven del comisionismo es que sigue existiendo la élite empresarial parasitaria que no emprende, que no innova, que no genera valor, y cuyo negocio consiste únicamente en generar redes de contactos con responsables públicos a fin de cobrar comisiones a costa del contribuyente. Cada euro que se llevan es un euro menos para la sanidad pública, la educación pública o la dependencia. Cada euro que se llevan significa menos puestos de trabajo y de creación de valor.

Por eso es urgente sacarles de la Junta de Andalucía, para levantar alfombras y ver qué mas han hecho a espaldas de los andaluces y las andaluzas. Y como todo el mundo sabe, el único proyecto que es garantía de derechos sociales y regeneración en Andalucía es la candidatura de Unidas Podemos. **Porque si hay un sitio donde la gente puede imaginarse una gran coalición entre el Partido Popular y el PSOE es en Andalucía. Si hay un lugar donde sus proyectos son más indistinguibles es en Andalucía.** Y por eso en Andalucía hace falta una candidatura amplia, fuerte y unida, porque va a ser la única alternativa al PP.

Termino con dos temas más que me parecen clave. En estos dos años hemos demostrado que nuestra acción gubernamental marca la diferencia e inclina la balanza a favor de la gente. Os propongo, compañeros y compañeras, que hagáis un ejercicio: preguntad a cualquier persona cuáles son las medidas más importantes que recuerda de entre las que ha tomado el Gobierno de coalición en estos dos años. Quizá os mencionen el aumento del salario mínimo a 1000 euros. O el ingreso mínimo vital. O la ley Solo Sí es Sí. O la ley trans. O la ley de vivienda. O la limitación de la publicidad de las casas de apuestas. O la reversión de los recortes en dependencia. O los ERTE. O

la reforma laboral que ha disparado el número de contratos indefinidos. Creo que hacer este ejercicio de preguntar a familiares, a amigas o a compañeras de trabajo cuáles son las medidas más importantes que recuerdan de este Gobierno es muy revelador, porque la conclusión es muy clara: todas y cada una de las medidas más positivas e importantes de la acción de Gobierno, todas y cada una de ellas, son realidad gracias al impulso y al trabajo de Unidas Podemos en el Gobierno. Y tenemos que estar muy muy orgullosas de ello, compañeros y compañeras.

Sin embargo, también estamos comprendiendo que solo lo institucional no alcanza; necesitamos el empuje social para lograr cambios de fondo. Por eso quiero animaros a que sigáis militando, haciendo activismo, activando a la gente para que lo haga también.

Os animo a que os apuntéis a la Fiesta de la Primavera de Podemos que estamos organizando el 21 y 22 de mayo en Valencia. Por fin, después de dos años de pandemia y de restricciones, vamos a celebrar un fiestón y os esperamos a todos y todas. Habrá conciertos, encuentros, debates y también un mitin central el domingo por la mañana. Os esperamos a todos y todas.

Salgamos también a la calle el próximo 1 de mayo. Salgamos a la calle para que los trabajadores y trabajadoras no pierdan poder adquisitivo a consecuencia de la inflación y la avaricia de unos pocos. Salgamos a la calle para luchar contra la precariedad laboral, pero también contra la precariedad vital. Los trabajadores y trabajadoras no deben tener que elegir entre el trabajo o la salud, el trabajo o pasar tiempo con su familia o el trabajo o su vida social. Necesitamos trabajar para vivir, no vivir para trabajar. Es el trabajo el que tiene que adaptarse a la vida y no al revés. Salgamos a la calle para defender la igualdad retributiva de las mujeres y el reparto de los cuidados. Necesitamos que los hombres cuiden y que el Estado se corresponsabilice también. No podemos asumir más dobles y triples jornadas. Salgamos a la calle para desmontar ese discurso del «hombre hecho a sí mismo» con el que nos han machacado durante años. Lo que muchos trabajadores han visto estos días es que, mientras ellos salen a trabajar cada mañana, hay comisionistas de la derecha que ganan millones de euros solo por hacer una llamada o por tener un amigo en el sitio adecuado. Ni una lección más a la clase trabajadora de los comisionistas, de las élites parasitarias de lo público ni de los partidos que las defienden. Y salgamos a la calle para expresar nuestra solidaridad con los trabajadores y trabajadoras de Zumosol en Córdoba, a quienes un fondo buitre les ha dejado tirados con nóminas a deber, sin derecho a paro y en la más completa indefensión. Estamos con vosotros. Salgamos este 1 de mayo reivindicando un Primero de Mayo para la vida.

Y, por último, compañeros y compañeras, debemos seguir construyendo un movimiento europeo por la paz que exija a la comunidad internacional y a Naciones Unidas que se impliquen de verdad en una resolución diplomática, dialogada, del conflicto bélico en Ucrania. Estamos tejiendo una alianza internacional pacifista muy importante con referentes como

Noam Chomsky o Jeremy Corbyn y con los compañeros y compañeras de Francia Insumisa, Syriza, Sinn Féin, Bloco de Esquerda y de muchas otras organizaciones hermanas de multitud de países de Europa. Tenemos que estar también muy orgullosas de esto y seguir trabajando para defender la paz en el momento en que es más difícil hacerlo: durante la guerra.